



Nota editorial

En enero de este año tuvimos las primeras noticias acerca de la aparición del COVID-19, un nuevo tipo de virus que se terminó propagando con gran rapidez por el mundo. Y aunque se intentó evitarlo, el virus finalmente llegó a nuestro país, donde ha causado un alto porcentaje de muertes, a pesar de las precauciones y restricciones que se han tomado. A pesar de ello, vivimos abrigando la esperanza de que pronto se descubra una vacuna que frene su poder y lo haga desaparecer. Así, se han tejido las más absurdas conjeturas, arguyendo que era un ataque de alguna superpotencia, pero nadie quiso admitir entonces que era una respuesta al maltrato que recibe la naturaleza en nuestro planeta. ¿O será que ya somos muchos en la Tierra y ella está poniendo en juego su propia preservación?

Han cambiado muchos usos y costumbres a raíz de la pandemia, como la educación, las reglas de cortesía o los horarios de trabajo, y se han abierto nuevos puntos de vista; incluso, ha cobrado fuerza la psicología de la clausura, que deriva en las distintas formas de depresión y otras enfermedades nerviosas. Es impactante la información que regularmente ofrecen los periódicos y, en ellos, las fotografías que replican el rostro de la muerte, al punto de obligarnos a desechar esos pensamientos y, en ese vacío, entregarnos a la indiferencia.

Instituciones culturales, museos, teatros, tuvieron que cerrar sus puertas debido a las restricciones impuestas por todos los Gobiernos a nivel mundial. Sin embargo, la reacción en el campo de la cultura ha sido rápida, ya que el trabajo no se ha detenido y la virtualidad se ha convertido en una herramienta indispensable para nuestras instituciones culturales, que han desarrollado una amplia variedad de programas adaptados a los nuevos tiempos que vivimos: charlas, talleres, conversatorios, cursos, actividades y visitas virtuales, que han permitido no solo conectarse con su público, sino también traspasar fronteras y llegar a más personas alrededor del mundo.

Nosotros no podíamos quedarnos atrás, y tanto el Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas (IIMA) como la Galería de Artes Visuales (GAV), han elaborado un programa de charlas, talleres y videos sobre nuestras exposiciones realizadas en estos 22 años de existencia. Y es que, a pesar de los grandes retos y dificultades que hemos afrontado este año, nos hemos visto gratamente sorprendidos con la gran acogida que ha tenido nuestra maestría en Museología y Gestión Cultural (MMGC), ya que hemos contado con un nutrido grupo de alumnos; a todos ellos, les damos la bienvenida.

Toca recordar aquí a una persona que nunca fue indiferente al dolor humano: Luis Repetto Málaga, dotado de una fuerza increíble que le permitía contactarse con la gente de museos para planificar exposiciones y encuentros sobre temas de la profesión. Con él y otros

amigos entusiastas creamos el ICOM Perú, el 29 de mayo de 1987. Tenemos su recuerdo presente en estos momentos difíciles, así como la hoja de ruta que nos acompañará siempre en el proyecto del Museo Peruano. Asimismo, este año, a pesar de todas las adversidades que nos ha tocado vivir, hemos seguido trabajando con el esmero y entusiasmo de siempre; producto de ello es la edición 17 de nuestra revista *Illapa*, en la que han colaborado investigadores y especialistas de Argentina, Bolivia, España, Estados Unidos, Zambia y Perú.

Deseo agradecer al rector de nuestra universidad, Dr. Iván Rodríguez Chávez, y al Ing. Dante Colán, por el apoyo que siempre nos han brindado, así como extender el agradecimiento a los siguientes amigos y colegas que han colaborado con nuestro trabajo durante todo el 2020: Margarita Guerra, Sonia Guillén, Dora Felices, Luis Guillermo Lumbreras, Ramón Mujica, Claudia Balarín, Pedro Pablo Alayza, Carlos Runcie Tanaka, José-Carlos Mariátegui, Rodrigo Gutiérrez, Ramón Mujica, Natalia Majluf, Inés del Águila, Rodolfo Vera, María Eugenia Yllia, Kelly Carpio, María Angélica Rozas, Rosanna Kuon, Augusto del Valle, Verónica Tupayachi, Anita Tavera, Renato Cáceres, Rodolfo Cortegana, Pablo Cruz, Edwin Huancachoque, Melina La Torre, Luis Sihuacollo, Edi Merida, Jesús Ruíz Durand, Bruno Alva y Claudio Mendoza. Y finalmente, aunque no menos importante, reconocer la colaboración del Museo Pedro de Osma, que nos ha facilitado el uso de la imagen de la Virgen de Cocharcas para la carátula de esta edición.

Ahora más que nunca debemos estar unidos, y una manera de demostrarlo es realizando nuestro trabajo cultural con esperanza y alegría, cada uno en su especialidad, museólogos, artistas plásticos, músicos, bailarines, escritores y profesores. Afirmemos la vida con optimismo, hagamos lo nuestro, que ya vendrán tiempos mejores donde el amor hará su trabajo.

El director

LA NATURALEZA

“La naturaleza no parece justa ni injusta, sino creadora. No da señales de conocer la sensibilidad humana, el odio y ni el amor: infinito vaso de concepción, divinidad en interminable alumbramiento, madre toda seno y nada corazón, crea y crea para destruir y volver a crear y volver a destruir. En un soplo desbarata la obra de mil y mil años: no ahorra siglos ni vidas, porque cuenta con dos cosas inagotables: el tiempo y la fecundidad. Con tanta indiferencia mira el nacimiento de un microbio como la desaparición de un astro, y rellenaría un abismo con el cadáver de la humanidad para que sirviera de puente a una hormiga”

Manuel González Prada

Páginas libres, Ed. Copé, Lima, 1991.